



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Teodomiro Moreno,
El Bachiller Francisco de Estepa).



Justo es que la patria espere
mucho de quien mucho vale...
¡quien con tantos bríos sale
llegará donde quisiera!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—La revelación, por Luis de Ancoena.—Sembreritos, por Eduardo de Palacio.—Ave, César, por Sinesio Delgado.—Mendocenas, por Federico Canalejas.—Cabeza de chorrito, por Juan Pérez Zúñiga.—Paliqne, por Clarín.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS Ilustraciones: Teo Tomro Mareno.—Romanticismo húmedo, por Cilla.—Luisa Campos (de fotografía).—Miscelánea (cuatro viñetas), por Cilla.—Parísio Leuz y Luisa Campos en la zarzuela *Las Dracónas* (de fotografía).—Insolencia, por Cilla.



DE TODO UN POCO

DESDE ESPINHO

Los alarmistas de aquí, que son como los de todas partes, aseguran que estamos sobre un volcán, pero nosotros no lo hemos notado todavía.

Dícese que va á haber movimiento; que la autoridad ha tomado precauciones; que han sido trasladados algunos sargentos de la guarnición de Oporto, y que á los *guardas fiscaes*, ú *séuse* carabineros, se les ha despojado del gatillo para que no puedan hacer uso de los fusiles. En fin, son tantas y tan alarmantes las noticias que circulan, que los bañistas dormimos con un ojo abierto, ya por el temor de lo que pueda ocurrir, ya por la pena que nos causa el saber que los *guardas fiscaes* carecen de gatillo.

*
**

De lo apuntado resulta que las cosas políticas en Portugal no andan bien y que los lusos y los españoles somos víctimas de una desgracia común: la de tener malos gobiernos.

Aquí hay un partido *regenerator* que viene á ser así como el que acaudilla nuestro D. Antonio, y un partido *progresista* que es la imagen fiel del que dirige nuestro D. Práxedes. Uno y otro están dejando al país en calzoncillos, y ya no sabe uno qué preferir: si hacerse portugués ó continuar siendo víctima de Práxedes y Antonios, con obligación de leer los versos de Grilo y de admirar las dotes de mando de Weyler.

*
**

Así y todo, con alarma y sin ella, Espinho continúa siendo el punto más animado y más fresco de Portugal.

Nadie diría que hay descontento en el país y que el ministro de Hacienda trata de imponer contribuciones á todos los artículos: desde la mecha de los quinqués hasta la destilación nasal.

En esto se parece el Necker lusitano á nuestro Navarrotreverter: ambos quieren incernos pagar por todo, y ya se dice aquí que se va á establecer un impuesto sobre los dolores de vientre y otro sobre los eructos.

Mal va á verse entonces un bañista de Lillo que está hospedado en uno de los principales hoteles, el cual bañista acaba de comer y empieza á «manifestarse» por medio de explosiones ruidosas, y sin ponerse la mano delante de los labios, como hace otro bañista de la Baragosa, mejor educado que él, dice con la mayor naturalidad del mundo:

—Á mí estos regüeldos me dan la vida; cuando no eructo parece que me embazo.

El de Lillo ha sido continuado por el dueño del hotel para que deje de eructar ó se vaya del establecimiento, y él contesta muy enojado:

—¿Cómo? ¿Se pretende coartar la libre emisión del eructo? ¿Qué país es éste? En el mío ha habido consejeros de la corona que eructaban hasta en palacio, y nadie se daba por ofendido...

*
**

Viene á Portugal gente muy fina y muy atenta que se perfuma el pañuelo y se lava así todos los días; pero vienen otros que en punto á cocer están á la altura de cualquier jaco.

Entran en el comedor de la fonda cubiertos; comen la merluza con cuchara, y se limpian las encías con los dientes del tenedor. Después se enjugan la boca y vierten su contenido en el vaso.

En fin, en la Figueira había uno, hace dos años, que mojaba pan en la fuente donde nos servían la escarola, y bebía el agua en la jofaina.

Á Espinho viene gente muy distinguida que hace verdadera vida de playa y prescinde de cintajos y faralares á trueque de estar cómoda.

Esto no quita para que tengamos conciertos, bailes y *matinées* y pronto habrá funciones de teatro, corridas de toros y otros placeres elegantes.

El notable sexteto Quílez, de Lisboa, ameniza nuestra existencia tocando por las tardes en el casino *High life*, adonde concurren muchas y muy bellas señoritas portuguesas y españolas, si que también muchas señoras casadas y viudas, guapas de suyo.

No en vano goza fama de excelente el referido sexteto, formado por inteligentísimos profesores que son muy aplaudidos, tanto por la maestría con que ejercitan las piezas, cuanto por el selecto repertorio que figura en los programas.

Aún hay pocas ruletas en funciones. Hasta el primero de Agosto puede decirse que no es á Espinho en todo su auge.

Este año en los casinos brilla la luz eléctrica y han sido restaurados los salones con mucho arte y elegancia.

El salón bajo del *Hotel Braganza* se distingue de todos por el buen gusto con que está decorado y por su iluminación espléndida. Puede decirse que éste es el centro preferido por la buena sociedad portuguesa y española.

Otra de las distracciones más baratas y más inocentes de Espinho es la que nos proporcionan la llegada y salida de los trenes.

Por el centro de la población extiéndese la vía férrea, y esto le da tal animación que, sin moverse del paseo Serpa Pinto, puede el bañista disfrutar de un espectáculo ameno y económico.

*
**

Á pesar de que vivimos á corta distancia el uno del otro, no sé nada de Cilla, que está en Figueira veraneando. Allí están también Villegas, Eduardo Muñoz y no sé si algún otro escritor distinguido.

Aquí no hay más escritor que uno, picado de viruelas, natural de Puente del Arzobispo, que trae un álbum de poesías, una máquina fotográfica y una perra que es el vivo retrato de un portero de Grecia y Justicia.

El susodicho escritor anda detras de mí *esgrimiendo* el álbum para que le ponga *cualquier tontería*, como dice él.

—Vaya usted á Madrid —le contesto yo,— y no ha de faltar quien le deje complacido inmediatamente.

Luis Taboada.

*

La revelación.

I

Con la profunda ansiedad de la que ve que su empeño de conocer la verdad ha de deshacer su sueño, la inocente Josefina á oír y á ver se prepara, al través de la cortina que los dos cuartos separa, —¿No es verdad!— dice.—No puedo creer en esta traición!

Y como en la noche el miedo destituye la indignación, mira en torno con espanto, lamenta ya su locura y—¡Ay... si me vieran!—murmura vertiendo copioso llanto. Porque es mujer tan leal, tan noble, que todavía mayor que el ajeno mal

ve el que hace porque le espía. Y no hayó pensando en eso porque allí la sujetó el estallido de un beso que á cuatro pasos sonó; y con expresión de loca, miró, pensando al mirar: —¿Es posible que su boca pueda á otra mujer besar!—

II

¿Por qué sigue Josefina, si la traición es tan clara, mirando tras la cortina que los dos cuartos separa? ¿Qué la mueve á contemplar aquella afrontosa escena, que sólo la puede dar repugnancia á más de pena? ¿Acaso perdió la calma

de sus impulsos dormidos
y la que amó con el alma
desca con los rentidos?
Lo que su actitud motiva,
lo que la sujeta al suelo,
no es curiosidad nociva
de ángel que para su vuelo...
Es el asombro infinito
de la que vió en el amor
algo casto, algo bendito,
y con profundo terror
ve que se hunde el ideal
que la pareza ha forjado,
en el abrazo brutal
que le convierte en pecado...
Y, mientras los dos amantes
buscan el sumo placer
en caricias delirantes

que se han de desvanecer,
ella, mostrando en el gesto
desilusión y desvío,
repite:—¿Pero es que en esto
seaba el amor, Dios mío?
Y al quedar ya convencida
de que el anhelo más puro
cuando reza con la vida
se hace ciego, de seguro,
de allí la infeliz se aleja
sía que la deje el rubor
lanzar una sola queja
por ver perdido su amor,
pensando que por su suerte
vió lo que acaba de ver,
pues ahora se siente fuerte
contra halagos del placer.

Luis de Ansorena.

Sombreritos

Se aproxima la hora del triunfo.

Los sombreros que fueran terror de la humanidad, espanta chiquillos y obstáculos tradicionales, acaban su historia, ó mejor dicho, se la cortan.

En varios países, todos extranjeros, las autoridades han dictado medidas enérgicas para impedir que las mujeres, muy señoras mías, continúen levantando la cabeza.

Los sombreros monumentales se baten en retirada.

En teatros de Londres se obliga á las damas que asisten á butacas á dejar la cabeza en el guardarropa, donde, mediante un corto estipendio, se encargan de conservar en espíritu de vino durante la representación los sombreros femeniles.

De regar las flores y plantas que los adornan y de mantener á los pájaros que los embellecen.

En teatros de Berlín se encargó á los bomberos de descubrir á las señoras, de cuello arriba, se entiende.

En París, en Bélgica, en todos los países civilizados, las autoridades han intervenido en las cabezas de mujer.

Ha empezado la reacción, como ocurrió cuando aquel ciudadano modisto paisioné inventó un nuevo adorno para los sombreros de señora: la aplicación de las golondrinas.

Las mujeres que, á pesar de todo, guardan tesoros de exquisita sensibilidad y delicadeza de gustos—¿eh?—rechazaron la brutalidad del modisto y salvaron de la muerte á la siempre respetada y espiritual ave: la que simboliza tan tírnos y puros recuerdos—¿eh?—y el modisto se vó corrito y abandonado por las damas.

En aquella ocasión, apenas iniciada la moda, la reacción acabó con el invento del modisto.

Lo que él decía con entonación femenil, indignado por el fracaso:

—Sacrifíquese usted por nosotras y verá el pago que le damos. ¡Ah! somos ingratas.

—¿Quiénes?—le preguntó un caballero.

Y él respondió, recorriendo velas ó reconociéndose las enaguas.

—Nosotras, las criaturas humanas, quiero decir.

En París empiezan los sombreros nuevos.

La revolución es inminente.

Los sombreros nuevos son preciosos: he visto los modelos.

(En cambio no he disfrutado del placer de examinar los de esas monedas burguesas infames de oro de cien pesetas.)

Los sombreros que vienen son bajitos de copa y de ala inverosímil.

Las muchachas cortas de talla pueden salir de incógnito con esos sombreros.

No se ve más que el sombrero cuando la que le lleva es bajita.

El ala mide un metro cincuenta de diámetro.

Es sombrero muy económico, por cuanto con uno solo pueden salir resguardadas del sol una madre con seis hijas casaderas.

El adorno es sencillísimo: una cinta larga con inscripciones abusivas.

Versos, pensamientos, paisajes, retratos, marinas, escritos y pintados por los amigos ó por los modistos que venden los sombreros.

Estos pueden ser de paja ó de «filtro», como dice un personaje de la situación por decir filtro.

El mismo individuo que explicaba entre amigos:

—Esa Suiza es la que se llamaba Suecia en otro tiempo.

Las cintas de los sombreros nuevos vienen á reemplazar al álbum y al abanico, ilustrados gratuitamente por los amigos y conocidos.

Los sombreritos de moda «han caído de pies».

Dicen que ya los usan Rochefort y Grenier y que éste piensa pasar del mahometismo á la iglesia protestante, para hacerse pastor y usar el sombrero á todo trapo.

Eduardo de Palacio.

Romanticismo húmedo.



—¡Qué gusto si ahora viniera una ola muy grande, muy grande, y nos tragara á los dos, para dormir juntos el sueño eterno!

—¡Qué tontería! ¡No hay necesidad de que sea eterno precisamente!...

Ave, César...

A Sagasta.

En Ávila.



LUIA CAMPOS

«Muy señor mío y mi dueño:
Yo fui á Cuba de soldado
y anduve por la manigua
á tiros y á machetazos,
unos días sin pitanza
y otros días sin zapatos,
seis meses... ¡vaya unos meses!
¡Me han parecido seis años!

Yo resistí cuanto pude
sin quejarme, porque ¡claro!
ya se sabe que la guerra
no es un baile de palacio,
y no le exigen á nadie
que salga á batirse al campo
limpio, elegante, lustroso,
de frac y de guante blanco...

Pero tuve que volverme.
¿Cómo? ¡Tísico pasado!
¡Tan pasado que por poco
no me las lío en el barco!
Y aquí estoy en este pueblo
quieto en la cama, esperando
que los aires del otoño
me barran como á un guiñapo.

He leído en los papeles
que me presta el boticario
que ya ha decidido usía
conceder á aquellos bárbaros
lo mismo que ellos, á voces,
pedían al atacarnos
y al incendiar los ingenios
y al arrasar los poblados.

Si esto es cierto, dese usía
prisa á conseguir el mando,
y que se lo cedan antes
de que concluya el verano;
pues yo me voy por la posta,
porque el pecho es un casajo,
la calentura me come
y... en fin, vaya, que me acabo,
y, francamente, quisiera
antes de irme al otro barrio
saber que Cuba era libre
y estaba todo arreglado;
así daré con orgullo
la vida, viendo que, en cambio,
queda mi bandera incólume
y el honor de España intacto.
¿Me ha entendido usía? Bueno,
pues... beso á usía la mano.

¡Ah! recuerdos á Calixto
García, si vuelve al Banco.»

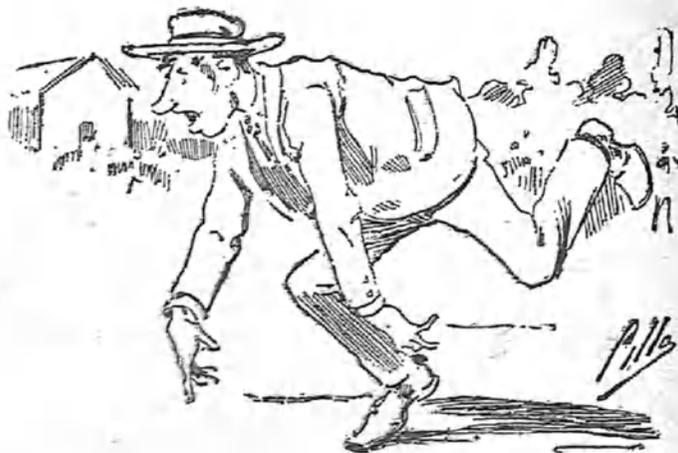
Por la copia,

Sinesio Delgado.

MISCELÁNEA



—Y él, qué te dijo:
—Que bueno. Que si tú quelabas en hacer la vista gorda no había inconveniente.



—¡Un conejo! Y qué hermoso es y como corre el condenado! Nada, que se me escapa de entre las manos... ¡como todos!



—En este tiempo no hay quien se compadezca de uno ni quien tenga interés en oír el miserere del *Trovador*. Estoy por decir lo que David y tirar el arpa.



Mientras mujeres como esta
pasen el verano aquí,
¡qué Biarritz ni qué cuerno!
¡Madrid, y solo Madrid!

Menudencias.

Dos meses la adoré, día por día,
¡y aún me llama inconstante Rosalía!

Cansó tanto Timoteo,
siguiéndola, á Luz de Blas,
que ella exclamó:—Según veo,
no puedo ni ir á paseo
sin el lacayo detrás.

Y él, rápido como el rayo,
contestó con voz sonora:
—¡No tenemos, por ahora,
ni usted trazas de señora,
ni yo facha de lacayo!

Ten muy presente esta sentencia, Pura:
el hombre que idolatra, no lo jura.

Con el banquero Juan Oria
casó Gregoria Mejía,
que es una mujer de historia,
y hace poco se decía
que está casada Gregoria
con Juan Oria... y compañía.

Diez años de pasión y uno de hastío.
¡Qué largo ha sido el último, bien mío!

Amar platónicamente
es una gran tontería;
es como guardar las lúminas
de las cajas de cerillas.

La pido un beso y me lo da en seguida.
¡Nada, va á hacer que nunca se los pida!

Siempre seréis iguales las mujeres.
¡Me dejaste por él, y ahora me quieres!

Por causas diferentes
he reñido diez veces con María,
y al volver á reunirnos, hemos hecho
juramentos ardientes
de que el amor que alienta nuestro pecho
nunca se extinguiría...
¡y hasta somos los dos tan inocentes
que podemos creernos todavía!

¡Sé audaz con las mujeres, si es que quieres...
que te den bofetadas las mujeres!

Federico Canalejas.



Patricio León y Luisa Campos

(En la zarzuela *Las Bravías*.)

Ilusiones.



—Si Antonieta y yo fuéramos gaviotas... ¡Con qué gusto cruzaríamos juntos el azul firmamento! ¡Y qué monadas haría yo con las alitas!

CABEZA DE CHORLITO

Sabrás usted, lector querido, que Ramón Bustos y Hermeida es el ser más distraído que he visto en toda mi vida,

No debería viajar el maldito de cocer, pues todo lo ha de olvidar y todo lo ha de perder.

Pero el citado señor, por lo mismo que es así, no encuentra goce mayor que andar de aquí para allí.

No diré si el majadero por ir á Irún va á Sevilla, ni si en lugar de sombrero se pone una zapatilla.

Mas dejaré consignado (si hay lector que lo soporte) lo que á Bustos le ha pasado cuando ha venido á la corte.

Con su defecto estupendo, vino á Madrid... no sé cuándo. ¡Las cosas que fué perdiendo conforme se fué acercando!

Perdió el mundo en Mataró (que era donde estaba él). En Zaragoza perdió una cartera de piel.

Sus ca'zoncillos modestos en Sigüenza perdió Bustos, aunque los llevaba puestos y le venían muy justos.

Después de esto, al pobrecito ¿qué le iba quedando ya que perder, el apetito? Pues le perdió en Alcalá.

¡Una graciosa mujer montó luego en Torrejón y ¡claro! le hizo perder los estribos á Ramón,

que no se mostró encogido, pues desde lo de Sigüenza Ramón había perdido para siempre la vergüenza.

Venia preocupado como el que va de jornada y nota que se ha dejado alguna cosa olvidada.

Ya en Vicálvaro exclamó: —¡Dios mío! ¿Qué me dejé olvidado en Mataró?

Yo no caigo en lo que fué.

Y aun perdió más en su viaje, pues registrando con muecas de impaciencia el equipaje, perdió la calma en Vallecas;

hasta que al irse á bajar del tren repentinamente Ramón hubo de exclamar, dándose un golpe en la frente:

—¡Carape! ¡Por vida del... Ahora es cuando caigo yo...

¡La familia! ¡E-o es lo que me he dejado en Mataró!

Juan Pérez Zúñiga.

PALIQUE

Correspondencia... particular.—Stes. D. S. y D. J. A. Q.—Recibido el *Ojito derecho*. Me ha entrado por el título. Muchas gracias. Lo de inagotable es verdad, pero lo de ingenio ¡ay! no. Inagotable hay que serlo por causa de la familia. Y hay que colocar el género lo mejor que se pueda... pero sin corredor. Para tener *Maoliyo* como el de ustedes hace falta ser accionista de un periódico de gran circulación. El entremés tiene gracia y no tiene pretensiones. Prefiero el *Ojito derecho* con burro que no habla, á ciertos dramas con tesis... que rebuznan. ¡Lo que siento es no haber visto á Romea de Sarvañ! No tengo el gusto de conocer á ustedes, pero á juzgar por este botón, me parece que sirven para el género, que es muy difícil, muy español y muy agradable. No los cuento entre la gente novísima para que no los insulte á ustedes alguno de la gente nueva y para que no los llame ancianos Gedeón. El cual, confundiendo las personas, ha creído que yo llamaba jóvenes á ciertos viejos. Y eran otros López. Dios los haga á ustedes tan fecundos como á la suegra, á la mujer y á la hermana del vendedor de su *Ojito derecho*.

**

Málaga.—Un lector.—Quiere usted que conteste á su consulta en MADRID CÓMICO. Sea. Puede usted apostar la cabeza á que se dice la *omega* y no el *omega*. Om-*ga* es la última letra del alfabeto, y así como á nadie se le ocurre decir un *beta*, un *pi*, un *yota*, nadie dirá un *omega*. Se dice el alfa, por evitar la cacofonía, como se dice el alma; pero alma es femenino y alfa también.

La cosa no admite duda; no es discutible. Si algún escritor de mediana instrucción ha escrito el *omega*, crea usted que habrá sido por equivocación. Omega quiere decir o grande (larga); ¿dirá usted el o grande?—¿Se dice el omicrón ó la omicrón (ó breve, pequeña)? ¡Pues entonces!

**

Correspondencia... de España.—Ya sabe *La Correspondencia* cuánto se la aprecia. Me unen con ese periódico vínculos muy estrechos. Yo mismo he sido colaborador suyo años y años. Por todo esto no puedo elogiar lo mucho que en *La Correspondencia* por me parece bien... pero puedo hacerle notar lo que me parece mal, porque en esto no verá pasión nadie, y *La Correspondencia* puede ver el deseo de verla libre de defectos.

La parte flaca, enferma, del robusto colega... es la sección de higiene. Casi puede decirse que tiene malo el negociado de la salud.

Podría del mismo achaque de que debiera quejarse *El Liberal*. *El Liberal* tiene un Partido, higienista, capaz de infestar al ejército de Jerez. *La Correspondencia* tiene un par de higienistas que serán muy sabios, pero dicen las cosas de un modo!

Se acuerdan ustedes del Sr. Díaz que la semana pasada nos decía que en verano había que estar en Madrid? Pues ese mismo señor, higienista como él solo... y como otro señor que se escribe también acerca de los baños en *La Correspondencia*, ahora la toma con el agua del Lozoya.

Por de pronto, sepan ustedes que el agua se divide en agua doméstica y agua municipal.

Tengo yo un jardinero que á las fresas muy cultivadas las llama fresas políticas. Química política se puede llamar la del Sr. Díaz.

¿Quieren ustedes convertir el agua municipal en doméstica? Habrá que empadronarla, dirán ustedes.

No señor. Hay que hervirla, aerearla y filtrarla.

Si á su tiempo debido se hubiera hecho eso con algunos personajes municipales, otro gallo nos cantara. En vez de encausarlos, que es agua... municipal de cerrajas, se los debió haber hervido y aereado. Filtrarlos no, porque para filtraciones, ellos.

Pero Díaz es demasiado sistemático; porque después habla de una «bujía filtradora, herviéndola y aereándola.»

¿Hervir una bujía?

«Pretender que el agua de Lozoya sepa siempre bien, que sea buena, es un contrasentido.»

¿Un contrasentido? ¿Por qué? Es que *Lozoya* significa en medicina agua mala.

«Es agua para las necesidades de la urbe, no del habitante.»

Pero ¿y qué es urbe? Español no es; latín tampoco, porque en latín es urbs.

Por último, el doctor se queja de que el agua de Lozoya huele á humedad.

Eso consiste en que está mezclada con agua.

Si fuera toda tierra, sería verdadera agua de secano que es como quiere el agua la novísima higiene.

¡Agua húmeda! Eso es un abaso.

Así como el Sr. Díaz nos aconsejaba no ir á baños, el otro doctor higienista (que no puedo decir cómo se llama, porque se me ha extraviado el artículo de este señor) nos prescribía la hidroterapia, pero sometiéndonos á las tablas de la ley, á un decálogo... con dos artículos adicionales. Doce reglas, ni una más ni una menos, hay que observar para bañarse, si no quiere uno que el agua se le vuelva veneno.

Lo malo es que este higienista manda á las personas robustas al Norte (como D. Carlos) y á las débiles y delicadas al Mediterráneo.

Y como yo no me tengo por un roble, tendré que hacer la malaeta, y desde las orillas del Cantábrico, trasladarme á una ciudad de Levante, donde me expongo á una insolación de juegos florales, de esos que presiden los políticos de campanillas.

Bueno, haremos lo que manda la ciencia.

Pero la ciencia ¿por qué no hace lo que manda la gramática?

El higienista de los 12 mandamientos escribe dos veces *asaces*, así, en plural. Un adverbio en plural y concertando con sustantivo (beneficios) es un adelanto de la higiene, sin duda.

Asaz (palabra poética) es adverbio, señor higienista; y decir *asaces* es como decir *muyes* (de muy).

Lo cual es muy ó asaz malsano lo mismo junto al Mediterráneo que junto al Cantábrico.

Otra cosa dice nuestro higienista.

Que ahora todo el mundo sale de Madrid para buscar alivio á los rigores del estío allende el mar.

Y llama *allende* á la orilla del agua.

Porque alude á los banistas, que no pasan el charco para bañarse.

De modo que mi amigo Mellado podría decirles á estos higienistas que se le han metido en el periódico:

—Son ustedes *asaces* malos gramáticos y hay que mandarlos *allende* las Islas Filipinas.

Enrique Sepúlveda... ¡Ah! ese no es higienista. Es observador y colorista.

Ve luces de sebo «compuestas de pábilo».

Y dice que la luz que alumbrá á los pobres marineros en sus semi-chozas es verde. Y que es luz sin luz.

Pero este Sepúlveda ¿no había montado una industria?

Y aquí necesitamos más industriales y menos doctores.

A D. Pío Gallón, el inventor del Vapor... y su siglo, le han hecho hablar en Grau.

Y el que ha oído la palabra *gría* y la ha hecho conocer á las gentes se llama Moisés.

De modo que D. Pío resulta un Jehová de Astorga.

Clasín.

CHISMES Y CUENTOS

Ya decía yo que los directores ó gerentes de las empresas de tranvías tenían todas una diplomacia muy parecida á la del señor duque de Tetuán (cuya mano derecha beso, si no la tiene levantada).

En lugar de seguir mis consejos y dejar que el ministro de Hacienda se lancara á cobrar por su cuenta y riesgo el impuesto del centimito, van cediendo y humillándose poco á poco, como si el Sr. Navarro Reverter fuera sábita norteamericano, y han empezado á presentar bases de concierto, que era lo que iba buscando precisamente el salvador del Tesoro público.

¡Ah, candorosas arecillas que habéis caído en el garlito!

Para que los rebates se animen con el ejemplo, *La Correspondencia* ha publicado un suelto oficioso concebido en estos términos:

«Ellos se han recibido en Hacienda nuevas proposiciones de empresas de tranvías, ómnibus y rippers de provincias para celebrar conciertos con el Estado, relat vos al impuesto de viajeros.

Las proposiciones se estudian con la mayor actividad.»

Vamos á ver, ¿cómo se estudia una cosa con actividad?

¿Qué quiere decir eso?

Las proposiciones se estudian leyéndolas; y no se las con mayor ó menor actividad, se lee ó no se lee sencillamente.

Quisiera yo que me explicara algún profesor cómo conocería él que un alumno había estudiado una lección con actividad ó la había estudiado sin ella.

A todo tirar podría saber que la había estudiado ó que no la había estudiado, que la había aprendido pronto ó que había tardado en aprenderla; pero lo de actividad... ¡no hay Dios que lo gradúe!

Hombre, y á propósito:

¿No podría el citado señor ministro, que es hombre de iniciativa fecunda (y conste que no digo iniciativas como algunos de mis distinguidos compañeros, porque cada *quisque* tiene la suya y nadie tiene más que una), no podría, digo, sustituir ese impuesto fastidioso por otro sobre la vanidad humana en una de sus más estúpidas manifestaciones?

Podría hacerse una tarifa por este estilo:

«Anuncio de salida á baños medicinales, 100 pesetas.

Idem á idem de puro recreo ó limpieza, 150.

Adornamientos de la noticia, como són á saber: conocido hombre público, distinguido sportman, bellísima esposa, apreciable familia, notable escritor, etc. etc., 25 pesetas cada uno.

Advertencia de que el interesado viaja en berlina-cama, coche-salón ó otro cualquiera departamento de lujo, 500 pesetas.

Listas de concurrentes á un balneario, 2.000.

Idem de idem si el balneario es extranjero, 2.500.

Explicación detallada de lo que piensa hacer el desconocido ilustre durante el estío, como por ejemplo: «Permanecerá quince días en Zarauz, desde allí se dirigirá á Biarritz, luego á Bagnères de Luchon, después á Chautauq sur Seine, y por último á París, para regresar á Madrid á fines de Octubre», 500 pesetas más por cada punto que se cite.

¿Qué le parece el plan al señor ministro?

Estúdielo con actividad, llévalo inmediatamente á la práctica y se lo agradeceremos mucho los pelafastanes, que estamos hasta las sendas coronillas (como diría el otro) de leer nombres y más nombres de personas absolutamente insignificantes.

El fiscal de S. M., con un celo digno de elogio, ha pedido la absolución para los púberos concejales procesados, poniendo así el previsto epílogo á la novela que empezó con una manifestación *imponente*.

Ahora las autoridades deben tomar una determinación *enérgica*.

En el teatro, en la prensa, en el libro, en todas partes, varios autores descarados buscan un efecto de mal gusto haciendo chistes sobre las manos purgas de los ediles, hasta el punto de que concejal de Madrid y *rata Pixi* ha venido á ser una misma cosa.

Debe cesar el escándalo, metiendo en la cárcel á los procesados calumniadores; porque visto y probado queda, de ahora para siempre, que no hay personas más honradas ni administración más pura que la del Ayuntamiento de la corte.

¿Como que ni por casualidad se ha descubierto ni castigado nunca el menor chanchullo?

Y no está bien que cuatro deslenguados propalen imprudentemente especulaciones calumniosas.

Digo, me parece.

Libros:

La importante casa editorial de Bailly-Baillière é hijos acaba de terminar la publicación de la interesantísima novela *Juana la obrera*, de Julio Cerdaz, cuya traducción se debe á D. Ildefonso Antonio Bermejo.

Hemos recibido los cuadernos 17 á 20, últimos de la novela, y por su lectura y por la que sucesivamente hemos hecho del resto de la obra, hemos visto que *Juana la obrera* es una novela emenísima, de escogida prosa, fecunda en episodios conmovedores y de enseñanzas tan altas que los lectores darán por muy bien empleado el tiempo que dediquen á deleitarse con sus páginas.

Contiene también muchos y notables grabados que harán vivamente la imaginación por su realismo artístico y contribuyan á reconstruir las escenas que se narran.

A los suscritores de esta obra regala la casa unas magníficas cubiertas de tela con estampaciones en oro, á fin de que puedan adornarlas elegantemente.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

O. S.—No es publicable de ninguna manera. Porque el romance es demasiado pedestre. Vamos, que se parece á los que cantan los ciegos. La octavilla... para un abanico.

Noñ.—La intención es buena; ¡ojalá de los versos se pudiera decir otro tanto! ¡Y aunque no fuera más que la mitad!

Valencia.—Estación; Collado Villalba.

K. Pa. C. T.—No es extraño que le salga un poquito chapucero, porque entre *Antero* y *entero* no hay retruécano que valga.

Sr. D. F. A. de C.—La idea es graciosa, pero está muy diluida. La composición, con ese asunto, debe tener, á todo tirar, veinte versos; es decir, la mitad de los que tiene. Corrija usted de paso algunos defectillos leves de forma. Las culpas no se vengan, se castigan; lo que se venga son las ofensas.

Clodomiro.—Hay algún ripio que otro, como aquel de *en dulce calma*, de los de mayor cuantía. Por lo demás, la idea es delicada y sencilla. Pero la forma no corresponde.

Sr. D. M. M. V.—Incorrectísima. Con asonancias, versos cortos y... lo que es peor, con un *dican* aconsonantando con *juven*, que es un descuido del género de los imperdonables.

Tariñ.—Está bien imitado el estilo. Pero el caso es que ha aprovechado usted también una idea ya explotada por este cura. Tan explotada que casi me da vergüenza decirlo.

Chico de limón.—El mejor de los tres es el del perro. Tiene verdadera gracia. ¡Qué lástima que sea tan escabroso y... vamos, tan imposible para las letras de molde!

Sr. D. E. M.—Midamos, joven; midamos los versos como Dios manda. Si no se empieza por ahí, ¿por dónde se va á empezar?

Sr. D. F. A.—Supongo que ese soneto me lo habrá usted enviado para mi satisfacción propia, ó lo que fuere, y no para que vea la luz pública, ¿eh? Porque es de índole personalísima.

Un discípulo de Apolo.—Si; puede ponerse ese epitafio. No es cosa del otro jueves, pero tampoco es una majadería de las que se usan ordinariamente.

Sr. D. R. C.—Se publicará el último con algunos arreglos.

Julián.—No se ponga usted tan serio y tan triste, ¡por Dios! ¡Que *tié* madre!

X. X. X.—Es utilizable una, la más corta; la que no tiene más que dos líneas.

Un Orlترا.—Enterados y á otra.

Onatupnac.—Sí, ya se ve que son de un principiante. Se ve demasiado pronto, desgraciadamente.

Sr. D. L. G. C.—Demasiado serias, demasiado alambicadas, demasiado... vamos, demasiado propias para un álbum. ¿Usted comprende?

Ramater.—Pero ¡si yo no ofrecí visitar todos los pueblos de Extremadura! Lo que dije fué que eran muchos y muy importantes, y que por el pequeño espacio destinado á cada provincia no podría detenerme cuanto yo quisiera.

Parejo.—Pero, hombre, ¡eso de las narices es el colmo de los atrevimientos!

Plumeros.

Cepillos.

Gamuzas.

Completo surtido.

Precios ventajosos.

HUJOS DE M. GRASES.—Fuencarral, 8.

PEDID
CONSERVAS DE CARNES, AVES, PESCADOS
DE MAR Y RÍO
Y MARISCOS

Marca LA NOYESA

DE J. CAAMAÑO Y C.^a

De venta en todos los ultramarinos.

GRANDES DESTILERÍAS MALAGUEÑAS
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE

Málaga.—Manzanares.

CHOCOLATES Y CAFÉS
 DE LA
COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

16 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

Precios de suscripción.

MADRID.—Trimestre: 2,50 pesetas; semestre: 4,50; año: 8.

PROVINCIAS.—Semestre: 4,50 pesetas, año: 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.—Año: 15 pesetas.

En Provincias no se admiten por menos de seis meses y en el Extranjero y Ultramar por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles y certificando en este último caso la carta.

Precios de venta.

Un ejemplar, con el suplemento correspondiente, 15 céntimos.

▲ correspondientes y vendedores, 10 céntimos cada ejemplar.

Un suplemento, 10 céntimos.

▲ los correspondientes, 6 céntimos.

Los ejemplares de números atrasados se servirán sin aumento alguno de precio.

Á los señores correspondientes se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el envío del paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

Redacción y Administración: Península, 4, primer derecho.
 Teléfono núm. 2.160.

Despacho: Todos los días de 10 á 2 y de 4 á 6.

Representante exclusivo en la República Argentina: D. Luis Gambray, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 15 desp.^o